

Se suscribe á este Boletín, que sale los martes, jueves y sábados, en la imprenta de su editor, calle de la Trinidad, n.º 10, á 8 rs. al mes para los suscritores de esta ciudad puesto en sus casas, y 10 los de fuera f anco de porte



Las reclamaciones, anuncios y demas que gusten insertar en este periódico deberán dirigirse á su editor, francos de porte, sin cuyo requisito, no serán recibidos.

# BOLETIN OFICIAL DE TOLEDO.

## ARTICULO DE OFICIO.

### COMISION DE ARBITRIOS DE AMORTIZACION.

Anuncio núm. 390.

#### FINCAS CUYO TASA O CAPITALIZACION SE MANIFIESTA.

A mérito del real decreto de 19 de febrero de 1836, que trata de la venta de bienes nacionales, se han pedido y tasado las fincas que con sus procedencias y términos donde radican se espresan.

#### Religiosas Franciscas de Fuensalida, término de dicha villa.

Una tierra, de 4 fanegas, al camino de los Judos, con el que linda por cierzo y por gallego con otra de Manuel Nicanor, su tasa en venta 3600 rs., en renta 100.

Otra de 2 fanegas, en las Cuevas, linda por gallego tierra que labra Manuel Hurtado y por ábrego con la cañada, en venta 1200 rs., en renta 40.

Id. de fanega y cuartilla, al reguero del Pilar, linda por gallego con otra del vínculo de Blas Castaño, en venta 1125 rs., en renta 31 rs. y 8 mrs.

Id. de fanega y media, al sitio de Juan Pan, linda por solano otra de la iglesia de esta villa, en venta 1050 rs., en renta 33.

Id. de 2 fanegas, al camino de Novés, que linda por cierzo con otra de Hilarjo Merchan, su capitalizacion en venta 1170 rs., en renta 39.

Id. 1 fanega y 3 cuartillas, á la cuesta Chica, linda por ábrego camino de Carracastillo, en venta 1050 rs., en renta 35.

Id. 2 fanegas, á la oliva de Cubovaca, linda por gallego con otra de Vicente Lopez, en venta 1800 rs., en renta 50.

Id. 8 celemines, al camino alto de Huecas, linda por cierzo otra de Leon Martin Cano, en venta 675 rs., en renta 18 rs. y 26 mrs.

Id. de 4 fanegas, en Arrancaretamas, linda por solano con otra de Eustaquio del Hierro, en venta 2400 reales, en renta 80.

Id. de 1 fanega, al pozo de Carralo, linda por gallego con otra de Juan Rodriguez Marcelo, su capitalizacion en venta 585 rs., en renta 19 rs. y 17 mrs.

Id. de 2 fanegas y media, en la cañada, con la que linda por gallego y por solano Justo Garcia, su tasacion en venta 1500 rs., en renta 50.

Id. de 2 id., al camino de Camarena y sitio del Tejar, linda por ábrego con otra de Claudio Fernandez, en venta 1200 rs., en renta 40.

Id. de 1½ fanega, al reguero del Pilar, linda por solano con otra de Miguel Reinado, en venta 1050 rs., en renta 33.

Id. de 4 id., al camino de Santa Cruz, con el que linda por gallego, en venta 2400 rs., en renta 80.

Id. de 9 celemines, en Valdelamora, linda por cierzo con otra de Luciano Garcia y por ábrego con otra de D. Blas Hidalgo, en venta 675 rs., en renta 18 rs. y 26 mrs.

Id. de 1½ fanega, en la Fontanilla, linda por ábrego camino de Barciencia y por cierzo otra de Ventura Carnicero, en venta 1200 rs., en renta 36.

Id. de 1½ fanega en Arrancaretamas, linda por solano con Vicente Lopez, en venta 900 rs., en renta 30.

Id. 1 fanega, en la Picota, linda por solano con otra de Juan Frutos y por gallego con camino del arroyo, en venta 800 rs., en renta 24.

Id. de 4 id., en la Sangua, que linda por solano con otra de Luis Toribio Jimenez, en venta 2400 rs., en renta 80.

Id. de 3 fanegas, en la Cabezagorda, que linda por solano con otra de Blas Castaños, en venta 1800 rs., en renta 60.

Id. de 5 fanegas, al mismo sitio, linda por gallego con otra de Felipe Carnicero, su capitalizacion en venta 2910 rs., en renta 97.

Id. de fanega y media, en Bensalido, linda por solano con otra de Antonio Frutos de Pascual, su tasa en venta 900 rs., en renta 30.

Id. de 7 fanegas, en los Picos de Guerra, linda y divide el camino de la dehesilla, en venta 4200 rs., en renta 143.

Id. de 7 fanegas y 2 celemines, titulada la Santera, linda por cierzo con otra de Tiburcio Romo Palacios, en venta 4300 rs., en renta 143 rs. y 6 mrs.

Id. de 3 fanegas, en 3 pedazos, en la cruz de Lancharas, uno de 2 id., linda por gallego camino bajo de Huecas; otro de media, con Blas Castaños, y otro de media, por ábrego Cándido Suarez, en venta 2400 rs., en renta 72.

Id. de 2½ id., titulada el Cerron, linda por gallego

camino que va á Santa Cruz, en venta 2250 rs., en renta 72 rs. 17 mrs.

Id. de 2½ fanegas, al camino de Madrid, con el que linda por gallego, en venta 1500 rs., en renta 50.

Id. de 4 id., que llaman pegujar de Cardiel, que linda por cierzo con Pablo Alvarez, su capitalizacion en venta 2340 rs., en renta 78.

Id. de 3 id., en el Pocillo, linde por gallego con Luis Toribio Jimenez, su tasacion en venta 2400 rs., en renta 72.

Id. de 2½ fanegas, titulada la Santera, linda por gallego con camino de Barcience, en venta 1500 rs., en renta 50.

Id. de 1 fanega y 3 celemines, en la Cabezagorda, linda por solano con tierra que fue de la Soledad, en venta 875 rs., en renta 27 rs. y 17 mrs.

*Id. id. de Torrijos, término de Carmena.*

296 fanegas y 3 celemines de tierra en 46 pedazos y distintos nombres de sus respectivos sitios, su capitalizacion en venta 111.840 rs., en renta 3.728.

180 olivas, tambien en distintos parages, id. en venta 20.100 rs., en renta 670 rs. No resulta tengan las fincas espresadas carga alguna, su arriendo vence las olivas en Carnaval de 1841 y las tierras en agosto de 1842.

*Suprimido convento de Agustinos Recoletos de Alcalá de Henares, término del Corral de Almaguer.*

Una tierra, á la derecha del camino de Santa Cruz, ó sea carril de las Morras, linda de él y tierras de Estanislao Carrasco, Doña Josefa de Cozos y herederos de D. Nicolas Collado, su cabida 12 fanegas y 3 celemines del marco de á 500 estadales cada una, su capitalizacion en venta 3240 reales, en renta 108.

Otra alcazer, de 7 celemines, á la izquierda del carril del Molinillo, linde de él y tierras de D. Pascual Barrea, en venta 3.600 rs., en renta 120.

Lo que se hace saber al público para su conocimiento y el de los peticionarios que si han de optar á las prerrogativas que les están concedidas, presentarán su conformidad á las cantidades esplicadas en el plazo de quince dias. = Toledo 19 de diciembre de 1839. = Manuel Martin.

## A LAS MADRES.

Toda vez que los hombres en cualquiera de sus sistemas violan las leyes de la naturaleza, les hace esta sentir su venganza, castigando á los transgresores de las reglas que ha establecido para el gobierno de sus criaturas. Véanse diariamente ejemplos de esto mismo, mas no por esto se abstienen los hombres de cometer errores que en toda probabilidad deben tener por resultado un género ú otro de ruina. Vemos ancianos que han hecho durante su vida un hábito de la intemperancia, reducidos á un estado de parálisis; vemos los errores de una generacion castigados con la debilidad de la inmediata, la salud destruida por un adherimiento demasiado estricto á las frivolidades de la moda respecto del vestir, las consecuencias mas lastimosas de imprudentes conexiones, niños desgraciados por el mal manejo de sus padres, y los efectos de una educacion mal dirigida: estos y otros mil errores igualmente reprehensibles son conocidos y censurados por todos, sin embargo pocos dejan de incurrir en ellos; la gratificacion momentánea de inclinaciones groseras, ó un estúpido deseo de obrar de con-

formidad con alguna convencion absurda, destierran al pronto toda prevision de las consecuencias de una conducta que en lo sucesivo trae consigo misma un castigo duradero y las mas veces terrible.

No es mi intencion el entrar en largas disertaciones para impugnar errores de esta clase, me limitaré solo á combatir la perniciosa práctica en que están muchos padres de escluir á sus hijos del círculo doméstico en los primeros años de su vida, para empezar, dicen, á cultivar sus facultades físicas é intelectuales. La separacion de los recién nacidos del pecho maternal es motivada las mas veces por imposibilidad de atender á los deberes de la lactancia, en cuyo caso merece disculpa sin duda alguna. La naturaleza sin embargo ha impuesto á toda madre este dulce deber, y solo en el caso de infringirse las leyes orgánicas se niega al cumplimiento de su objeto. No es un principio inconcuso que el niño adquiera mas ó menos robustez por recibir su nutricion del pecho materno; pero lo que sí es indudable es que esta circunstancia es absolutamente esencial para producir en la madre sentimientos de afeccion y simpatía duradera hácia su hijo ¿puede haber un objeto mas interesante al alcance de nuestras observaciones diarias, que una madre estrechando á su tierno niño sobre su pecho? Con qué deleite observa sus inocentes esfuerzos! Con qué placer le prodiga las mas dulces caricias! El único objeto de su cuidadosa solicitud es liberarle de todo peligro y dirigir los primeros pasos de su vida con aquella intensidad de cariño que solo una madre en igual caso puede experimentar. ¿Qué podrá superar al amor maternal! Las madres, sin embargo, que no han conocido los placeres, las esperanzas y los temores que acompañan al cumplimiento de esta obligacion, pueden rara vez amar á sus hijos con aquel ardiente afecto que se siente y no puede explicarse. No es el mero hecho de la maternidad, sino la multitud de recuerdos deliciosos que se asocian con la época de las necesidades infantiles, la que forma la base de un cariño que dura tanto como la vida. Del mismo modo que las madres que no crían á sus hijos no pueden sentir por ellos un amor tan vivo como aquel que la naturaleza quiso experimentar, asi los hijos que no han sido objeto de la ternura de sus madres en los primeros años de su vida, carecen de respeto y amor filial hácia el ser á quien deben la existencia. Es evidente que en casos semejantes se comete una violacion de los deberes morales y sociales cuyas consecuencias se tocan tarde ó temprano. Mirando pues este asunto bajo el punto de vista mas favorable, se nota desde luego la existencia de un mal siempre deplorable, y que debería evitarse por cuantos medios están al alcance de la posibilidad.

Si se consideran las responsabilidades anejas á la calidad de madre, parece extraño que haya entre ellas algunas que bajo los mas especiosos pretextos confien el cuidado de sus hijos á manos mercenarias; pero las exigencias de la moda son aun mas fuertes que las prescripciones del deber. Miles de madres hay en el círculo llamado del gran tono que no podrán decir con verdad han prestado jamas á sus hijos una sola hora de atencion esclusiva; abandonan el cuidado de su primera infancia á personas extrañas, los ponen bajo la tutela de criados escogidos de entre la clase mas soez, enviándolos por último á terminar en un colegio distante del techo paterno, una educacion comenzada bajo tan funestos auspicios. De aqui se originan un sinnúmero de resultados fatales no solo al cariño que debe existir entre padres é hijos sino tambien al bienestar de la sociedad en general. La naturaleza ultrajada no deja nunca de efectuar su venganza. Los indolentes padres recogen en breve una

colmada cosecha de amargos frutos: desobediencia, falta de respeto, mala conducta y adquisición de hábitos viciosos en sus hijos, son algunas de las recompensas sobre que pueden contar.

La mayor parte de los hombres notables por su saber ó virtudes han declarado deberlo todo á sus madres. Ellas fueron las que primero inculcaron en sus corazones los principios de virtud, las que los guiaron y convirtieron en sus juveniles años, las que amenizaron la aridez de sus estudios estimulándoles á perseverar en ellos á fin de que alcanzasen con el tiempo los honores y recompensas debidas al talento y la buena conducta. Felices aquellos que en medio de las vicisitudes y alternativas de la vida, pueden recordar con placer y dulce emoción la época en que sus primeros pasos fueron guiados, y su entendimiento dirigido por una madre amorosa! Desdichados los que se ven privados de esta satisfacción! Probablemente habrán tenido que luchar con mil obstáculos, y soportar varios contratiempos de los cuales solo la mano de una afectuosa madre pudo haberlos liberado.

Sentada la base de que á los cuidados maternos debe en gran parte atribuirse la felicidad y acierto en la vida de los hijos, es objeto de la mayor importancia el que estos cuidados les sean oportunamente concedidos. Cuando la madre no puede alimentarlos por sí misma, debe al menos recompensar este mal á fuerza de solicitudes de otra especie. Nadie puede mejor que ella proporcionarles la instrucción moral formando su corazón; para esto, y á fin de velar cuidadosa á la menor circunstancia relativa al desarrollo de sus tiernas facultades, deberá necesariamente sacrificar gran parte de sus placeres é inclinaciones, pero lo hará por cumplir el más solemne de los deberes: la formación del carácter de un ser racional, y este es un cargo que no puede mirarse con indiferencia; para desempeñarlo dignamente ha de comenzar adquiriendo el cariño ilimitado y el respeto de su hijo; conseguido esto, todo lo demás es fácil. Una de las primeras máximas que debe procurar inspirarle es el aseo y buenos modales; no reñirle con exceso ó asustarle, pero mucho menos manifestar parcialidad ó indulgencia mal entendida. Deberá ser con él dulce pero firme, acostumbrándole á mostrarse reconocido á las atenciones y caricias de que sea objeto. Al paso que á algunos niños se les estimula á ser atrevidos y aun insolentes, otros por el descuido ó indolencia de sus padres, se hacen totalmente vanos é intratables, particularmente en presencia de aquellos á quienes no conocen. Ambos extremos son igualmente reprehensibles, y deben evitarse con cuidado. Acostumbrar á un niño á contar con seguridad sobre las promesas que se le hacen, cumpliéndolas con exactitud, es de la mayor importancia. Si algo se le niega, no hay que concedérselo porque lloran; si llegan á percibir que por este medio consiguen sus deseos, muy luego aprenden á hacer uso de sus armas, y viene á ser su llanto el instrumento de perpétuas exigencias. Debe, pues, acostumbrárseles á renunciar á ellas, haciéndoles ver que su voluntad no es una ley.

Todo cuidado es poco para evitar que adquieran los niños manías, supersticiones y antipatías de cualquiera clase. El hombre es naturalmente inclinado á destruir, y esta propensión debe ser desde luego combatida. Sin embargo, se verifica pocas veces; se les permite la perpetración de mil crueldades con insectos y otros animales así como el profesar odio hácia unos y cariño á otros; de donde nacen preocupaciones de las que muchas veces no pueden desimpresionarse en toda la vida. «Creo poder asegurar (dice Locke, autor de un tratado sobre el en-

tendimiento humano) que entre todos los hombres que vemos, de los diez, nueve son buenos ó malos, útiles ó inútiles por efecto de su educación; esta constituye la principal diferencia en el género humano. Las pequeñas ó casi insensibles impresiones que recibimos en la infancia son muy importantes para lo sucesivo; y así como en las fuentes y ríos el menor esfuerzo tuerce la dirección del manantial que los forma, haciéndoles seguir un curso enteramente diverso del que hubieran tomado por sí solos, puede en los primeros años la imaginación de los niños dirigirse con igual facilidad al punto que se desea.»

Stewart, otro escritor filosófico, alude á este asunto del modo siguiente: «Esta ley de la naturaleza tan poderosa y de influencia tan estensa, no fue ciertamente dada al hombre en vano: mucho es el partido que puede sacarse de ella en manos de instructores hábiles y celosos que se propongan cooperar á las sabias miras de la divina Providencia. Inmensos y positivos son los resultados que debe producir en la cultura y progresos de nuestras facultades intelectuales y morales, robusteciéndolo (por medio de la costumbre de pensar con rectitud) la influencia de la razón y la conciencia, que hace se amalgamen con los sentimientos más nobles de nuestra alma, las propensiones del gusto y de la imaginación, identificándolas con las ideas placenteras del orden del universo tan esenciales á la felicidad humana.»

En las íntimas y casi indisolubles combinaciones que formamos en la infancia, tienen su origen muchos de nuestros errores sucesivos, la mayor parte de nuestros principales motivos de acción, el pervertimiento del juicio moral, y varias de las preocupaciones que nos acompañan por el resto de nuestros días. Por medio de una educación juiciosa, esta susceptibilidad de la imaginación de los niños puede emplearse con fruto en favor de los progresos morales, y de la multiplicación de nuestros goces.

La experiencia diaria nos demuestra cuán susceptible es la imaginación de un niño de fuertes impresiones, y qué efectos tan permanentes producen en el carácter y felicidad de los individuos las asociaciones casuales que se forman en la infancia entre las diversas ideas, sentimientos y afecciones que los ocuparon. Si consigue la influencia de la moda disfrazar la natural deformidad del vicio bajo la apariencia del buen tono, la jovialidad y la elegancia, ¿pondremos en duda la posibilidad de enlazar en la infancia estas gratas impresiones con objetos verdaderamente dignos y loables?

Sin disputa la mayor parte de las opiniones que sirven de base á nuestra conducta en la vida, no son el resultado de propias investigaciones, sino que fueron implícitamente adoptadas en la juventud sobre la autoridad de otros. Cuando un niño oye repetir un principio absurdo ó erróneo, al mismo labio que le dictó las sencillas y sublimes lecciones de moral y religión que tan bien se adaptan á su naturaleza, ¿será de extrañar que en lo sucesivo halle tanta dificultad en desimpresionarse de preocupaciones cuyas raíces se han enlazado con los principios esenciales de su constitución?

De aquí se deduce cuán necesario es prevenir en los niños la adquisición de manías y opiniones erróneas, combatiendo su inclinación á todo aquello que puede ser perjudicial á su progreso moral é intelectual. Sobre todo, debe procurarse con esmero desterrar la innata propensión al mal, é inspirarle principios de benevolencia y dulzura, al paso que se dé á su carácter la fuerza y energía necesarias. Media docena de palabras pronunciadas por un criado ignorante, pueden en un solo momen-

to fijar en el entendimiento del niño el origen de una preocupación que los mas repetidos esfuerzos del padre y aun la influencia de la razon en lo sucesivo, no lograrán tal vez desarraigar completamente. (S. P.)

### A UNA BELLA.

Hermosa, por caridad,  
No llames adulator  
Al que admira tu beldad,  
Al que en merecer tu amor  
Cifra su felicidad.

Porque tienes unos ojos  
Tan seductores y bellos,  
Que aunque sepa darte enojos  
He de estar siempre de hinojos,  
Embelesándome en ellos.

Tienes esbelta cintura  
Y un rostro tan celestial,  
Que dudo al ver tu hermosura  
Si eres ángel de ventura  
De un nuevo mundo ideal.

Y al contemplar la sonrisa  
De tu boca encantadora,  
Me parece dulce brisa,  
Placer condicion precisa  
Para vivir quien te adora.

De tus labios el acento  
Produce tan dulce son  
Que dentro del pecho siento,  
Al escucharte, un contento  
Que está en el corazón.

Y arrebatada del suelo  
En su delirio profundo,  
El alma en rápido vuelo  
Transportada se ve al cielo  
Y se olvida de este mundo.

Sin tí no encuentro placer:  
¿Qué mucho, si eres tan bella?  
No puede el cielo tener  
Otra mas radiante estrella  
Que tu belleza, muger.

En endechas amorosas  
Las cuerdas de mi laúd  
Haré vibrar sonoras,  
¡Oh bella entre las hermosas  
En inocencia y virtud!

Diré que es pura tu frente  
Y tu corazón también,  
Y que eres diosa fulgente  
De las que finge la mente  
En un delicioso Eden.

Y por mas que desdeñada  
Vea mi ciega pasión  
Y mi esperanza burlada,  
¡Oh muger! serás amada  
Mientras lata el corazón.

Y en mi dolor lastimero  
Te guardaré en la memoria,  
Como el anciano guerrero,  
Que no pudiendo el acero,  
Presta a la patria su historia.

Así yo te ofreceré,  
Ya que desdeñes mi mano  
Ternura, constancia y fé:  
Y con la ley cumpliré  
De mi destino inhumano.

Sí, niña, tal es mi amor,  
Libre de engañoso velo:  
Puro, lleno de candor,  
Cual lo tienen al Señor  
Los ángeles en el cielo.

Con que así por caridad,  
No llames adulator  
Al que admira tu beldad,  
Al que en merecer tu amor  
Cifra su felicidad.

R. Satorres.

### BIBLIOGRAFIA.

*Magnífica edición de las Aventuras de Gil Blas, con 500 láminas.* Los señores suscritores acudirán á la imprenta de Cea en esta ciudad á recoger la primera entrega y satisfacer el importe de la segunda.

En la misma imprenta se vende el *Juicio analítico sobre el discurso canónico-legal que dió á luz el Excmo. é Ilmo. Sr. D. Pedro Gonzalez Vallejo, arzobispo presentado para Toledo.* Lo publica un prelado español.

*Historia documentada de las desavenencias entre el ilustrísimo cabildo de la santa iglesia catedral de Málaga y sus vicarios capitulares, principalmente el señor obispo electo.* Un tomo en cuarto 15 rs., en rústica.

*Nueva gramática de la lengua castellana segun los principios de la filosofía gramatical, con un apéndice sobre el arreglo de la ortografía, por D. A. M. de Noboa.*

*Catecismo de la doctrina cristiana, compuesto por el P. Gerónimo de Ripalda.*

### NOTA.

Con la propiedad posible y con todos los medios asequibles, atendida la localidad del teatro de esta capital se va á poner en escena el melo-mimo-drama-mitológico, pantomímico-burlesco, de magia, titulado **TODO LO VENCE AMOR, ó LA PATA DE CABRA.** Grandes dificultades ha tenido que vencer la compañía para poner en efecto este proyecto; por fin, despues de superarlas ha empezado á ensayar la espresada composicion, y tan pronto como esté ya en disposicion de ejecutarse, se pondrá en escena. Tal vez algunos creerán que esta es una gigantesca empresa, eslo en efecto; pero con aplicacion y deseos de agradar todo puede lograrse. Nada faltará de cuanto requiere su complicado argumento: Gruta de donde salen los genios: Arbol y vuelo del dios Cupido: Transformacion de músicos en dueñas: Espejo que se convierte en trono: Torre que se transforma en elefante: Rejas que suben y balcon que baja: Globo y vuelo: Gran decoracion de las fraguas de Vulcano, en donde aparecerán los ciclopes perfectamente vestidos: Concha que se transforma en una embarcacion: Gigante que sale por el tablado: Mutacion de gloria &c. &c. La compañía se persuade que el ilustrado público de Toledo quedará complacido de esta funcion, pues para ella, en union con el maquinista, ha puesto todo su esmero.

Toledo: Imprenta del Editor D. J. de Cea.